

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 20 (1993)
Heft: 3

Artikel: La larga marcha de las mujeres hacia el poder político : "¡Caballeros, abran campo!"
Autor: Cossy, Catherine
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909275>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 12.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«¡Caballeros, abran campo!»

Una mujer vuelve a ocupar uno de los siete puestos del Consejo Federal, más de 20 años después de la implementación del derecho a voto femenino. La elección de Ruth Dreifuss, afiliada al Partido Socialista, al cargo más alto en nuestro gobierno marca un punto de transición en la larga marcha de las mujeres al poder político. Porque por primera vez, han acelerado su manera de proceder.



Christiane Brunner (izqu.) felicita a su «gemela política» Ruth Dreifuss por su elección al Consejo Federal. (Foto: Keystone)

Los miembros de todos los partidos políticos, inclusive los socialistas, se quedaron sorprendidos con la reacción que la no elección de la candidata oficial y única portada por los Socia-

Catherine Cossy

listas desencadenó después del 3 de marzo de 1993. Durante la semana anterior a la renuncia de Francis Matthey de Neuchâtel al cargo para abrirle el camino a Ruth Dreifuss, miles de mujeres de todas las edades participaron en demostraciones para exigir la elección de una mujer. Este fenómeno es único ya que en Suiza los objetivos femeninos jamás han movido a las masas.

Esto jamás se había visto

Pero el fenómeno sigue adelante, ya no en la calle sino en las urnas. La no elección de Christiane Brunner, una política de lenguaje directo y biografía marcada por reveses y con quien muchas suizas

se identifican, hizo que las votantes se rebelaran. Mientras que durante los últimos años la participación femenina en los parlamentos cantonales había aumentado con lentitud desesperante, el «efecto Brunner» le ha dado un ímpetu vertiginoso a los hechos.

Donde más se notó fue en Solothurn, donde la participación femenina subió del 10 al 35%. En Aargau aumentó del 19.5 al 31.5% y en Neuchâtel del 14 al 28%. Esto jamás se había visto en Suiza, donde los estrategas políticos predicaban paciencia y les dicen a las mujeres – que adquirieron el derecho a votar y elegir sólo en 1971 – que el tiempo será su mejor aliado para conquistar el adelanto que les llevan sus colegas masculinos.

Pasos diminutos

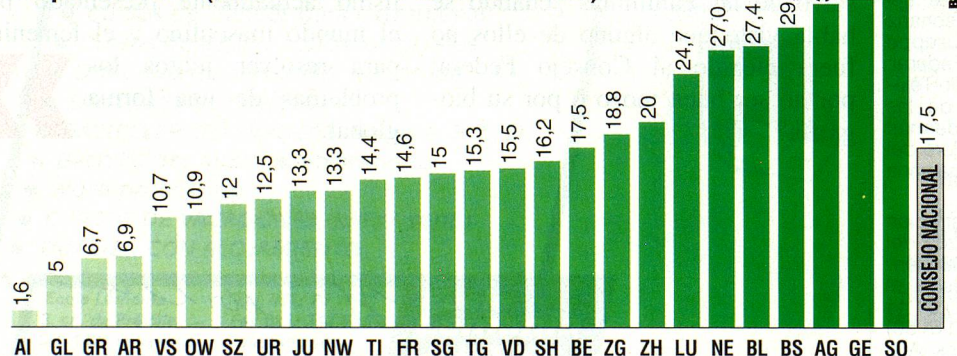
Desde que se implementó la ley de oportunidades iguales para mujeres y hombres, las mujeres se empeñan en subir las gradas al poder político. Sin

embargo, su participación en los gobiernos estatal, cantonal y municipal, casi sin excepción, es mínima. Actualmente ocupan 35 de los 200 puestos en el Consejo Nacional y 4 de los 46 en el Consejo de los Estados. De tal modo que su participación en el parlamento es del 15.8%. La mayoría de las mujeres del Consejo Nacional están afiliadas al Partido Socialista (12), seguidas por las del Partido Ecológico (8) y las del Partido Radical Democrático (5). De la parte francesa de Suiza sólo hay 5 delegadas en Berna. En los parlamentos cantonales sólo en Solothurn, Ginebra y Aargau las mujeres ocupan más del 30% de los puestos (ver gráfica). Debe tenerse en cuenta que las mujeres del Cantón de Appenzell Ausserrhoden no tuvieron derecho de participar en la tradicional «Landsgemeinde» hasta 1990 y que las de Appenzell Innerrhoden tuvieron que esperar hasta 1991 para lograr el derecho a voto.

Las afiliadas al Partido Socialista ocupan 196 puestos en los parlamentos de los cantones (35%), lo que en números significa la mayoría, las siguen las del Partido Radical Democrático con 109 (14%) y las del Partido Democrático-cristiano con 91 (7.5%). Las delegadas del Partido Ecológico ocupan más de la mitad de los puestos de su partido y las de la Alianza de los Independientes ocupan el 40% de los suyos.

Las proporciones en los gobiernos cantonales tristes. Sólo 9 cantones le han abierto sus puertas a sólo una

Participación femenina en los parlamentos cantonales en por cientos (datos de fin de abril de 1993)



«Fuerza Femenina» en la Capital

El doble viraje de Berna

Como primera ciudad suiza, desde el 2 de mayo de 1993, Berna cuenta con una mayoría femenina en el poder ejecutivo: cuatro de los siete miembros del ayuntamiento comunal son mujeres; además, en las elecciones del 6 de diciembre de 1992 para el parlamento de la ciudad, la participación femenina elegida ya había alcanzado el récord del 42.5%. Al elegir así, los y las votantes de la capital se adelantaron a los hechos de principios de marzo y (por ahora) sentaron un ejemplo. ¡Así que dieron el doble cambio!

Pero, fue necesario que dos hombres renunciaran a sus cargos para que las tres mujeres elegidas en diciembre lograran tener una cuarta compañera: primero renunció Josef Bosshard (PDC) que había sido reelegido. Lo hizo enfurecido, porque a consecuencia de su carrera solitaria por la presidencia de la ciudad, le «transfirieron disciplinariamente» a otro departamento. Luego, los de la UDC, antes de presentar a Ursula Begert, se vieron obli-

gados a pedirle a su primer candidato que renunciara por «falta de honradez».

Como Ursula Begert, campesina, de profesión asistente de laboratorio, tiene fama de ser una política competente que además, es bastante más estimada y respetada que su rival, jamás debe ser considerada como candidata para salir del paso. Junto con Therese Frösch (Alianza Ecológica), Theres Giger (PRD) y Joy Matter (Berna Joven) deberá comprobarle a los escépticos que las mujeres son tan aptas para la política como los hombres. Lograr esto en Berna que lleva 800 años de ser dominada por los hombres, es un verdadero reto.

Las cuatro damas, cuyos orígenes, educación y formación son muy distintos, le deben su éxito a varias mujeres que anteriormente habían sentado ejemplos en la ciudad. Entre ellas la primera consejera municipal, Ruth Im Obersteg Geiser, que tuvo que soportar innumerables calumnias y la ex subdirectora del Departamento de Educación Pública, Gret Haller, quien para muchos se interesó demasiado por su trabajo, por lo que no la volvieron a elegir. Lo que también contribuyó a que la «Fuerza femenina» fuera posible, fue que los socialistas y los de los partidos ecológicos presentaron una lista combinada (estos partidos por tradición, siempre han presentado a más mujeres que los burgueses), el resultado es que actualmente tienen 4 puestos más que los burgueses en el ayuntamiento.

RL

Berna es la primera ciudad gobernada por una mayoría de mujeres (de izqu. a der.): Kurt Wasserfallen, Therese Frösch, Theres Giger, Klaus Baumgartner (Presidente de la Ciudad), Ursula Begert, Joy Matter, Alfred Neukomm. (Foto: adv)



mujer en cada uno de ellos. Los demás permanecen bastiones masculinos. Zurich, dio el primer paso en 1983 al elegir a Hedi Lang, luego siguieron Berna, Lucerna, Schwyz, Friburgo, Solothurn, Obwalden, Basel-Stadt y Aargau.

Única excepción en este triste panorama es la ciudad de Berna que desde mayo de 1993 es gobernada por una mayoría femenina (ver recuadro).

La reglamentación da miedo

Hasta ahora, todos los esfuerzos para acelerar el desarrollo han tenido poco éxito. Las medidas propuestas para lograr una mayor participación femenina en los gobiernos carecieron de apoyo: los consejeros nacionales votaron en contra de las cuotas reglamentadas propuestas para asegurarles cierto número

de puestos, porque consideraron esta medida demasiado extrema. Las dos iniciativas lanzadas en 1990 para garantizarles un 40% de los puestos en los gobiernos federal, cantonal y municipal, tampoco fueron aceptadas. No obstante, en vista de los acontecimientos del pasado marzo, el parlamento se verá obligado a reconsiderar las cuotas reglamentadas.

Los gremios de los partidos Socialista y Ecológico presentaron listas femeninas en ciertos cantones de la Suiza Alemana y en Ginebra para las últimas elecciones (1991) para el Consejo Nacional. Aunque estas listas tuvieron cierto éxito e hicieron posible que algunas mujeres fueran delegadas a Berna, no lograron el éxito rotundo que se había esperado. Esta medida sólo aumentó en 5 los 34 puestos ocupados por mujeres en el Consejo Nacional (13.8%)

en 1987, lo que corresponde a un incremento del 2%. Esto, a pesar de que la Comisión Federal para Asuntos Femeninos había presentado un voluminoso informe con miras a las elecciones al Consejo Nacional de 1991, titulado «Tome asiento, mi señora». En él se esbozan, sobre todo, medidas concretas para incrementar la participación femenina en los consejos federales.

Puestas en la calle

Desde principios de 1993 vale una máxima más eficaz: «¡Caballeros, abran campo!». De hecho, no basta con animar a las mujeres a que participen en la política para luego dejar que sirvan de simples comparsas en el drama político. Las mujeres, que se congregaron frente

al Palacio Federal el 10 de marzo, le demostraron a los parlamentarios que no hay razón alguna para seguir excluyendo a más de la mitad del pueblo del poder al nivel más alto de la nación. La elección de Ruth Dreifuss al Consejo Federal marca un importante punto de transición, a pesar del tira y hala que le precedió. Francis Matthey se vio obligado a ceder a pesar suyo. Sin importar sus cualidades y a pesar de sentirse predestinado para asumir el puesto más importante, tuvo que prescindir a él a favor de una mujer.

para los próximos 4 años. La actual presidenta del Consejo, Micheline Calmy-Rey, tiene buenos chances de sucederle.

Es imposible aumentar el número de puestos, o sea que prácticamente cada puesto deseado por una política está ocupado por un hombre. Pero si la llamada por Christiane Brunner sigue encendida, es muy posible que los adversarios empedernidos de las cuotas femeninas reglamentadas acaben por apoyarlas — aun si sólo lo hacen para garantizar su propia participación equitativa en la política. ■



Las mujeres interesadas en hacer carrera se ven enfrentadas al dilema de ser lo suficientemente buenas para competir con los hombres y, si lo logran, de hacerse fama de no ser femeninas.

El hecho de que la mayoría de los representantes de las dos cámaras no titubeó en elegir un gobierno federal masculino durante la primera elección, resultó explosivo. Las y los votantes se dieron cuenta de su propio poder y procedieron a tachar nombres de las listas presentadas para las reelecciones a los Consejos Cantonales de Aargau, Solothurn y Neuchâtel. Entre los parlamentarios tachados hasta hubieron algunos que tienen fama de ser campeones de la causa por la igualdad de los sexos. Y en Ginebra, el consejero estatal afiliado al Partido Socialista, Christian Grobet, que ocupa su cargo desde hace 12 años, no obtuvo el permiso excepcional de su partido de presentarse como candidato

Entrevista ¿Oportunidades iguales?

Entrevista de «Panorama Suizo» con Claudia Kaufmann, Directora de la Oficina Federal para el Fomento de Oportunidades Iguales.

«Panorama Suizo»: Señora Kaufmann, permítame empezar con la pregunta más explosiva. ¿En Suiza, cómo son los sueldos de las mujeres en relación a los de los hombres?

Claudia Kaufmann: Tenemos un promedio del 30% de diferencia entre los sueldos devengados por los hombres y los devengados por las mujeres por el mismo trabajo. Desafortunadamente, (aun) no contamos con una política activa de igualdad de sueldos. Parece increíble... que desde la aceptación del Artículo de Igualdad en 1981, sólo 15 mujeres o grupos de mujeres han osado denunciar a sus patronos y los patronos en general

Trabajar es el Único Camino para qu

Aún falta

¿Le alcanza su sueldo para cubrir todas sus necesidades? ¿Le gusta su trabajo? ¿Tiene voz y voto sobre lo que hace, y si sí, cómo? ¿Puede llevar a sus niños a la guardería, al Kindergarten o al colegio sin problemas? ¿Tiene suficiente tiempo libre, vacaciones, licencia por el embarazo? ¿Cree que sus compañeros de trabajo jamás la acosarán por ser mujer? ¿La toman en serio a pesar de que ya cumplió 50 años? ¿Le alcanzará su renta de vejez para llevar una vida cómoda? ¿Le ofrece su patrono oportunidades de superarse con cursos? ¿Siente que en la empresa la tratan igual en todo sentido que a los hombres?

Estas preguntas indican los problemas que la mujer debe solucionar si desea encontrar satisfacción en su trabajo.

La salida (en falso)

Para la mujer, trabajar fuera del hogar cada día es más normal y planear su formación es parte de su plan de vida; en realidad esto es esencial para que logre su independencia. Lo que aún no es común, es que pueda escoger una preparación de buena calidad que le dé la oportunidad de superarse posteriormente. Aunque el número de alumnas universitarias ha subido, eso no significa

hasta ahora no le han dado la importancia necesaria al problema cuando negocian los contratos de trabajo.

Actualmente, en el parlamento se está discutiendo — lo que hace años ya existe en otros países europeos — una ley para implementar la igualdad. Esperamos que la pasen sin diluirla demasiado.

¿Y, qué pasa con la igualdad de oportunidades?

Es imposible que haya igualdad de sueldos sin igualdad de oportunidades. Volviendo a comparar entre países, notamos que en aquellos donde la equiparación está más avanzada, se persigue una política muy extensa con un sinnúmero de medidas secundarias para lograrlo que cubre desde lo relativo a impuestos y seguros sociales hasta la organización de guarderías, etc. En Suiza nos falta aún mucho en este campo.

¿Qué piensa usted sobre la imposición de cuotas femeninas?

En principio estoy de acuerdo, tanto para las mujeres que trabajan como para